RESISTENCIA Y ESTABILIDAD

cualidades sobresalientes en las nuevas

INVOLCAS

modelos LISA-NOVA 2 y SUPER-NOVA 2

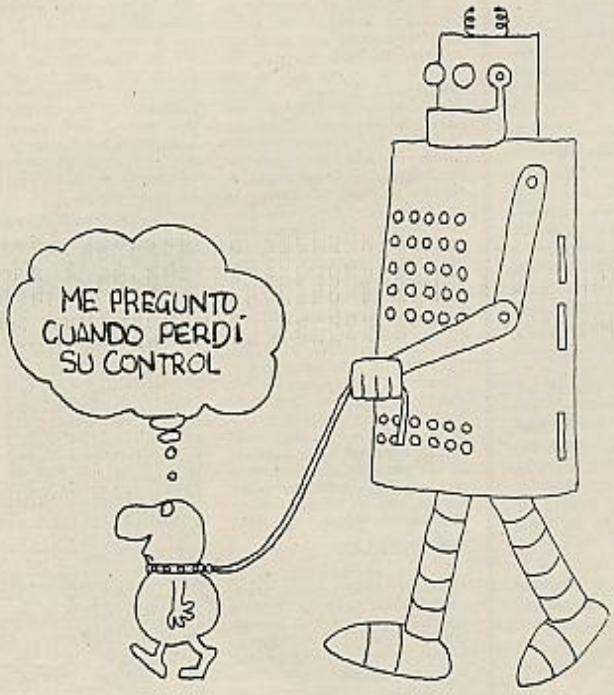
INVOLCA

LA MESITA TRASLADABLE PERFECTA

Pida una demostración a su proveedor habitual o solicite mayor información a:

INVOLCA ESPAÑOLA-Apdo. 8093 BARCELONA

Malcolm Hancock



tóricas». (Introducción a **Un cuarto de siglo de poesía española**, Seix-Barral, página 44), palabras que siguen valiendo hoy como el manifiesto de la poesía militante, ahora resulta que este mismo Castellet es el autor de los Novísimos.

Unos hablan de «traición». Otros, de una «puesta al día». Ni lo uno ni lo otro.

Hace diez años, el adoptar una determinada postura exigía un menor compromiso y un menor rigor intelectual. Era otra cosa. Esto por un lado. Por otro, ya comprendemos que muchos que hoy están en la oposición dentro de diez años no lo estarán, no porque hayan abandonado sus ideales, sino porque ya se habrá conseguido aquello a lo que ellos —modestamente— aspiraban.

(Me parece que no he sabido dar en clavo: quiero convertir en fenómeno histórico estudiable como tal lo que hasta ahora se había visto como un fenómeno de tipo personal: «Fulanito es un tal y un cual». Y así no vamos a ninguna parte.)

Vuelvo a mis distinciones, no sin antes recordar que si he dado el nombre de **poetas de ruptura** y **poetas de continuidad**, en ambos casos la palabra «ruptura» y «continuidad» se emplea en relación con la poesía desarraigada.

La poesía de los radicales o los de la ruptura es una poesía irracional y deshumanizada, que se desentiende de la realidad y de la lógica. (No hace falta **entender** un poema.) No quiere saber nada de la poesía que le precedió, excepto el modernismo. (Quizá el surrealismo.) Consideran que así hacen una protesta implícita contra este mundo burgués que —dicen ellos— tanto les asquea. No les preocupan las relaciones del poeta con su público, ni mucho menos el buscar un público popular. Presumen (a veces con harto fundamento) de no entender de literatura y de integrar en su poesía los elementos más heterogéneos (relacionados con la sociedad de consumo). Suelen ser muy jóvenes (¿precocidad o inmadurez?). Estos poetas suelen vivir en Barcelona.

La poesía de los de la continuidad considera que, evidentemente, hay que evolucionar, pero no en contra, sino a partir de lo que supone un Machado, un Miguel Hernández o —por nombrar un poeta que se ha dado a conocer muy recientemente— un José Luis Gallego. No se niega el pasado. Ni el sentido común. Ni el empleo de la puntuación. Ni —¡oh, colmo de lo tradicional!— el cultivo del endecasílabo. Esta falta de renovación formal, este no romper los moldes poéticos, no quiere decir ser menos revolucionaria en sus contenidos (al menos éstos son inteligibles). Estos poetas se comprometen o, en todo caso, se enteran de que existe una realidad circundante y que ésta no es algo que afecta individualmente al poeta, sino que nos atañe a todos. Dentro de esta realidad entra todo: el amor, la Naturaleza, la amistad, lo social. (Hago hincapié: no exclusivamente lo social.) No se considera que lo bueno de la protesta es que sea implícita, sino que cuanto más explícita, mejor. Frente a este «abyecto y nauseabundo mundo burgués», más que una actitud de asco, de marginación y de no querer saber nada, se exterioriza una creencia en sus posibilidades de transformación. Estos poetas viven cada uno donde puede, generalmente en Madrid.

Aquéllos llaman a éstos conservadores. Estos a aquéllos, oportunistas.

Cuando un cantante escoge un poema para ponerle música suele ser de un poeta de los de la continuidad.

Estas dos actitudes ante la poesía van relacionadas con dos actitudes ante la vida en general y relacionadas también (no de una manera matemática) con dos posturas políticas. El discreto lector lo verá.

Frente a esta situación queda por explicar a qué se debe esta indignación, esta irritación ante nombres como el de Ana María Moix o el de Vázquez Montalbán. Si hay varias actitudes y cada uno puede dedicarse a la lectura de los poemas que vayan mejor con su modo de ver las cosas, ¿qué más queremos?, ¿de qué nos quejamos?, ¿a qué este malestar?

Este malestar se debe a que los radicales han tenido más «suerte» en lo que a éxito comercial se refiere.

Así, un libro como **Estos que ahora son poemas...** ha salido sin pena ni gloria. (Los únicos trabajos que conozco sobre Carlos Alvarez están inéditos.). En cambio, el **Manifiesto subnormal** ha sido mucho más vendido y comentado. No ha habido igualdad de oportunidades en el lanzamiento y promoción de ambos libros.

Concretamente, la revista TRIUNFO ha estado más de parte de los radicales que de los militantes. Así hemos visto que la crítica a **Para vivir aquí**, de Caballero Bonald, salió más de un año después de la publicación del libro. Y la crítica a **Baladas del dulce Jim** salió muy pocos meses después.

Evidentemente, TRIUNFO tiene pleno derecho a adoptar la postura que quiera y a ser consecuente con ella; además, no se le puede acusar de parcialidad, pues siempre ha tenido la otra puerta abierta: la entrevista con Bardem y con Sastre son prueba de ello.

Lo que ocurre con TRIUNFO es que, como es la mejor revista que hay, la influencia que ejerce es mucho mayor de la que sería si hubiera dos o tres de la misma altura y de distintas corrientes.

Y lo mismo se puede decir de las editoriales y de los premios literarios: al haber pocos adquieren una influencia y un monopolio cultural del cual hay que acusar más al vacío en que se mueven que a ellos mismos.

Por otra parte, el criticar a los radicales por haber sido más hábiles en todo el mundillo de lo editorial es muy humano, pero totalmente irracional. Es verdad que tienen menos dificultades y que esto crea frente a ellos un muy humano —ya lo he dicho— resentimiento. Pero en lugar de esto, ¿no sería mucho más sensato una autocrítica y una búsqueda de soluciones? ■ **GLORIA MORENO (Lérida).**